

José Antonio Díaz Gómez

El Oratorio de San Felipe Neri de Granada: Historia y patrimonio de una fundación perseguida

Comares, Granada 2021, 302 pp.

Cuando está a punto de cumplirse el cuarto centenario de la gran canonización de la Reforma Católica, aparece este nuevo estudio del Dr. José Antonio Díaz Gómez, profesor del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada, ampliando los estudios dedicados a la olvidada presencia filipense en España. El 12 de mayo de 1622, el clérigo florentino Felipe Neri era elevado a los altares junto con otros cuatro santos españoles fundamentales en la protección de la tradición católica frente al avance del protestantismo. Además, san Felipe Neri representaba la defensa de la independencia de la Iglesia de Roma ante las injerencias de las regalías en los distintos reinos católicos y, en este clima de tensión entre la Monarquía y el Papado, acaba arraigando su espiritualidad en suelo hispánico. Lo hace a partir de 1645, gracias a la labor de dos institutos clave para ello: la Congregación del Oratorio y la Santa Escuela de Cristo.

Tal es el punto de partida que el profesor Díaz Gómez ha escogido para abordar este cuidado estudio, el cual se desgaja de sus investigaciones doctorales sobre la historia y la cultura material de los oratorios filipenses en las diócesis de Granada y Guadix. Se trata de una labor rigurosa en que se vuelcan con generosidad las fuentes de distinto alcance, las mismas que le llevaron finalmente hasta el archivo romano de Santa María in Vallicella, corazón del instituto filipense. De esta forma, el autor maneja una amplitud considerable de datos y recursos que contrasta con eficacia en el desarrollo de un discurso que, además de deberse al aludido rigor, responde asimis-

mo a una orientación divulgativa, que hace a este libro interesante no solo para el estudioso, sino también para cualquier interesado en estos temas. Igualmente, con el fin de facilitar la clarificación de los datos, el libro se completa con un útil corpus de tablas, gráficos, cartografías, planos e ilustraciones que facilitan la inmersión en un objeto de estudio poco conocido.

El libro se inicia con el prólogo de otro experto investigador de esta misma línea: el profesor José Roda Peña, de la Universidad de Sevilla. Sus palabras preceden a las cuatro secciones en que se divide esta obra, de las cuales, la primera de ellas se corresponde con un necesario estudio preliminar, en que el profesor Díaz Gómez clarifica aspectos singulares del carisma y dinámicas que dotaron de entidad propia a la Congregación del Oratorio. Se trata de un instituto que, desde sus primeros pasos bajo jurisdicción hispánica, padeció la severa obstrucción de las instituciones de la Corona y del propio episcopado, asegurado en el sistema de regalías. Pese a los obstáculos, los filipenses fundaron más de veinte sedes durante la Edad Moderna, las cuales, en ocasiones, se han venido confundiendo con las casas propias de la Escuela de Cristo. En este sentido, las pesquisas del autor han arrojado luz sobre esta cuestión, eliminando de la lista de oratorios españoles a los que no lo fueron, así como incorporando otros ignorados.

Acto seguido, los otros tres bloques se dedican a desgarnar en toda su profundidad el devenir histórico, la configuración arquitectónica y el elenco de bienes muebles del oratorio filipense de Granada. Lejos de

lo que pudiera pensarse, tal continuación no implica, en este caso, un paso radical de un estudio general a una visión local, pues la fundación filipense granadina fue una de las más destacadas en este contexto, junto con las de Valencia, Madrid y Barcelona. Estas cuatro sedes se convirtieron en centros estratégicos en lo eclesial y en lo económico, de manera que a partir de ellas se promovieron el resto de establecimientos oratorianos en España. De este modo, el oratorio granadino fue clave en la expansión de la congregación por Andalucía y parte del Levante. A fin de cuentas, las sedes de Córdoba, Sevilla, Baza, Carcabuey, Baeza o Murcia, fueron promovidas por los filipenses de Granada, entre las que se contaron personalidades tan insignes como la del cardenal Luis Antonio Belluga y Moncada.

De esta forma, el hilo argumental creado por el profesor Díaz Gómez, nos mete de lleno en las luces y las sombras de la comunidad granadina, desde sus dificultades iniciales hasta su precipitado final con la llegada del liberalismo decimonónico. Y ello lo acomete desde la máxima atención a todos los aspectos de la congregación: quiénes la lideraron y desarrollaron sus proyectos, quiénes los costearon, qué papel desempeñaron las hermandades y las asociaciones de fieles, cómo se sostenían y en qué invertían sus esfuerzos, cuáles fueron sus éxitos y sus fracasos, de qué forma influyeron en la evolución socio-eclesial posterior... Por supuesto, como era inevitable, uno de los grandes centros de atención lo han supuesto las inclinaciones del arzobispo Diego Escolano, que impusieron el culto a la Virgen de los Dolores a una congregación que, con ello, se hizo depositaria e impulsora de un modelo devocional que trascendió las fronteras granadinas.

A continuación, los dos bloques restantes se prolongan más allá del cese de la vida de

la comunidad oratoriana en 1835. A fin de cuentas, en este contexto último se genera un rico acervo patrimonial que sobrevivió a los filipenses y que ha sido protagonista de nuevos acontecimientos y cambios hasta nuestros días. Así, el tercer bloque temático se dedica a conocer el complejo edificio que habitaron: su residencia y los dos templos que la completaron, desde su concepción hasta su llegada a manos de los misioneros redentoristas a comienzos del siglo XX. Estos religiosos siguen siendo los custodios de un recinto mutilado y transformado, pero en cuya impronta aún perviven buena parte de las líneas barrocas dadas para la iglesia de la Virgen de los Dolores por el maestro mayor de las obras de la catedral de Granada, el singular Melchor de Aguirre.

Finalmente, el estudio artístico y patrimonial se completa con la recomposición teórica de los discursos iconográficos derivados de la vida de esta comunidad religiosa, los cuales pivotaron en torno a piezas notables que portaron la firma de José Risueño, Agustín de Vera Moreno, Torcuato Ruiz del Peral, Juan de Sevilla, Nicolás Martín Tenllado o la enigmática Gertrudis. Por supuesto, el mayor protagonismo en este catálogo ha recaído en la figura del escultor del rey, José de Mora, quien realizó las efigies titulares de *San Felipe Neri* y la *Virgen de los Dolores* (actual *Soledad del Calvario* de la iglesia de Santa Ana). Esta última supuso un hito singular que contribuyó a afianzar el carácter de la imaginería granadina y que sentó en bulto redondo un modelo prontamente imitado por otras congregaciones en Andalucía. Con todo, el antiguo tesoro artístico filipense hoy es, en su mayor parte, patrimonio descontextualizado de un complejo edificio que, posteriormente, los redentoristas fueron recomponiendo con piezas de nueva factura de la escuela granadina contemporánea, a las que también se presta atención en este libro.

Por fin, la labor aquí depositada por el autor deja una obra básica para conocer la huella de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri en España, tomando como punto de referencia el centro estratégico granadino. Pero no solo se brinda aquí la historia de un notable instituto de la Edad Moderna, sino también la de su legado ma-

terial a través de un patrimonio que, con posterioridad a la vida filipense, ha mantenido su propia deriva, suponiendo aún piezas vivas y vividas que arman nuestro legado cultural.

Lázaro GILA MEDINA
Universidad de Granada

Esteban FERNÁNDEZ-COBÍAN

Arquitectura religiosa del siglo XXI en España

Universidade da Coruña, La Coruña 2019, 248 pp.

En los últimos años, el estudio de la arquitectura religiosa contemporánea ha atraído a una notable cantidad de investigadores que han abordado la edificación de culto desde la arquitectura, la historia del arte, la estética y la liturgia. En el ámbito español, las monografías recientes tienden a cerrarse en los años 70, por lo que resulta de gran interés esta publicación de Esteban Fernández-Cobián, profesor titular del Departamento de Construcciones y Estructuras Arquitectónicas de la Universidade da La Coruña. En efecto, *Arquitectura religiosa del siglo XXI en España* supone una ventana a la creación más actual al abordar veintiséis espacios de culto realizados en la presente centuria.

El volumen, de cuidada maquetación y con un aporte fotográfico de excelente calidad, se compone de una introducción y las memorias de las obras. Es una selección personal, como bien reconoce Fernández-Cobián, pero no debe pensar el lector que se trata de una recopilación arbitraria. El autor –voz de referencia en el panorama español y miembro del comité científico que otorga el Premio Internacional de Arquitectura Sagrada de

la Fundación Frate Sole– actúa como un comisario, seleccionando las obras por sus valores arquitectónicos. El resultado es un grupo de 15 iglesias, 3 ermitas, 7 capillas y un seminario que permiten obtener una visión general de la actual arquitectura católica (más allá de un ejemplo evangélico y de una capilla que el autor califica como interconfesional, no se abordan ejemplos de otras religiones).

La monografía permite constatar las dificultades inherentes a la construcción de espacios de culto, muy bien resumidas en la introducción. Muchos arquitectos tratan de vincular su diseño con referencias históricas (reinterpretación de vidrieras en el manejo de la luz, evocación del retablo en la configuración del presbiterio, uso del hormigón como «piedra contemporánea»). Sin embargo, es evidente la desigual asimilación de las cuestiones litúrgicas. Frente al uso común de los términos sacro-religioso-espiritual, sorprende que la cuestión programática –la liturgia– no sea el centro, siendo contadas las referencias al Vaticano II. La falta de acercamiento teológico provoca además una lucha entre la disolución en el entorno y la afirmación